

Basta una mirada a la historia de la humanidad para verificar la dolorosa realidad de la pobreza, que 'el progreso' no ha podido superar ni remediar, como línea divisoria entre naciones y grupos humanos. Es mas, parece que el tiempo se ha encargado de acentuar la razón de su existencia, en la medida en que las estadísticas sociales apuntan hacia un crecimiento sostenido de 'los pobres', así como la acentuación de las diferencias entre éstos, - llámense naciones o, los excluidos de siempre: marginales, indígenas, mujeres, negros, ancianos, en fin, la lista también parece interminable - y los ricos o no pobres, ya que también entre estos encontramos matices.

Desde el punto de vista conceptual, la pobreza, como categoría social básica en el léxico de los científicos sociales, ha suscitado innumerables discusiones, desde las que le reprochan un contenido ideológico inherente y por lo tanto - sobre esa base - excluyente, hasta los que han encontrado múltiples maneras de definirla, medirla y enfrentarla. Esto a su vez, ha generado controversias en tanto, la definición misma de pobreza, así como su caracterización y tipología y el necesario establecimiento de los indicadores sociales asociados a ella, generan limitaciones importantes que impiden asumir estrategias metodológicas válidas para diferentes contextos, para la comparación entre las naciones y para la formulación de políticas sociales globales, sin desatender las diferencias.

Para quienes han optado por enfrentarla, el Estado asume un papel protagónico como promotor de políticas dirigidas a superar las condiciones que favorecen la pobreza, ya sea mediante el subsidio - nunca suficiente y cada vez mas criticado - o, a través de la concertación en alianzas con otros sectores de la sociedad, - en una propuesta novedosa que es expresión de la impronta de estos tiempos -, para la promoción de diversos programas, entre ellos el de las microempresas, orientadas a atender el desarrollo exitoso de la economía popular.

En fin, se trata de una discusión que no ha concluido y no concluirá, mientras la pobreza sea una realidad de la que no es posible escapar para los Estados y, por supuesto, para los científicos sociales, preocupados por encontrar la forma de superarla.